

2025

dólmenes



asociación

los dólmenes

amigos del patrimonio arqueológico aljarafe norte

créditos

los dólmenes

Revista de la Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico del Aljarafe Norte

Edita

Asociación Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico del Aljarafe Norte

www.losdolmenesdevalencina.blogspot.com
dolmenesvalencina@gmail.com

Diseño y maquetación

Toño Rodríguez

Impresión

Imprenta Las Nieves. Olivares

Colaboraciones

Clara Rubio, Jorge Blanco, Manuel Suárez, Inma Navarro, Gertrudis Díaz, Juan Daniel Díaz, Paco Ortega

Dep. Legal: SE-1111-2025

© De los textos publicados los autores

© De la edición la Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico del Aljarafe Norte

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su transmisión por cualquier medio ya sea electrónico, mecánico, fotocopia u otros medios sin el permiso previo y por escrito de la Asociación Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico del Aljarafe Norte.

FINES DE ASOCIACIÓN ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL ALJARAFE NORTE

La revista LOS DÓLMENES, de periodicidad anual, trata de ser un órgano de expresión y de formación profesional permanente de la Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico del Aljarafe Norte. Las ideas y opiniones vertidas en los trabajos publicados son responsabilidad de sus autores, y en ningún caso expresan el estado de la opinión de la revista o de la Asociación como tal.

CONSEJO EDITORIAL

Juan Carlos Alarcón. Presidente de la Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico del Aljarafe Norte

Juan Manuel Vargas Jiménez. Arqueólogo Municipal y Director-Conservador del Museo de Valencina de la Concepción
Doctor por el programa de Prehistoria de la Universidad de Sevilla

Ana Pajuelo Pando. Arqueóloga. Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla, especialista en Arqueozoología.

Luis Cáceres Puro. Geólogo. Profesor titular del departamento: Ciencias de la Tierra. Doctor por la Universidad de Huelva
Facultad de Ciencias Experimentale.

Raquel Montero Artús. Licenciada en Ciencias Químicas y Máster en Arqueología por la Universidad de Sevilla

Jorge Arévalo Crespo. Licenciado en BB.AA por la Universidad de Sevilla. Profesor en la Escuela Superior de Arte y Diseño de la Junta de Andalucía



La defensa del yacimiento

Protección del Patrimonio Arqueológico en Valencina

Desde principios de este siglo, el yacimiento de la Edad del Cobre de Valencina-Guzmán ha demostrado ser de una importancia excepcional en Europa. Sus construcciones megalíticas más representativas, La Pastora, Matarrubilla y Montelirio, junto con los continuos hallazgos, han reforzado su valor histórico y arqueológico. Gracias a numerosas excavaciones y estudios, nuestro conocimiento sobre este sitio crece día a día.

En 2005, un grupo de vecinos comprometidos con la conservación del yacimiento fundamos la Asociación Los Dólmenes. Nuestro objetivo se centró en **divulgar** la importancia de este enclave prehistórico, que permanecía oculto bajo el suelo de Valencina. Sin embargo, pronto fuimos conscientes de múltiples amenazas que ponían en riesgo su conservación: la especulación inmobiliaria, la falta de conciencia sobre su valor, proyectos públicos irrespetuosos con su integridad y una gestión inadecuada por parte de las Administraciones.

Ante esta situación, un nuevo objetivo se añadió al de la divulgación: **la defensa y protección del yacimiento**.

En 2010, la Junta de Andalucía dio un paso fundamental al declarar el yacimiento **Bien de Interés Cultural (BIC)**, y delimitar su área de protección en los municipios de Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán. No obstante, esta protección legal sigue siendo insuficiente. Existen amenazas capaces de causar daños irreparables, como ha sido la construcción de la nueva biblioteca sobre restos arqueológicos de extraordinario valor o los planes para edificar viviendas en la zona de Montelirio.

La conservación del patrimonio en un pueblo en crecimiento es un reto complejo. Entendemos las dificultades que implica para los ciudadanos cumplir con regulaciones y costos adicionales al realizar obras. Sin embargo, creemos firmemente que es posible conciliar el desarrollo local con la preservación de nuestros legados.

A través de esta publicación, queremos acercar a todos, la importancia de proteger nuestro pasado. Los restos arqueológicos no son solo testigos de la historia, sino una fuente de conocimiento y desarrollo para el futuro. Su estudio, conservación y su puesta en valor, pueden convertir a Valencina y Guzmán en un referente del patrimonio prehistórico.

Asociación Los Dólmenes



contenidos

3

Editorial

5

El Movimiento Ciudadano. Alegría que ‘valió la pena’
Jorge Arévalo

9

El Parque Arqueológico de Valencina-Guzmán o cómo integrar el yacimiento prehistórico en su territorio.
Juan Manuel Vargas Jiménez

13

Entrevista a los vecinos. La aventura de construir una piscina en Valencina

15

La pila de Matarrubilla una pieza arqueológica única
Luis Miguel Cáceres Puro

18

Los animales durante la Edad del Cobre en Valencina. La ganadería en la Prehistoria
Ana Pajuelo Pando

22

Concurso de microrelatos

26

El “Oro Rojo” del Yacimiento
Raquel Montero Artús

31

Cartas
Algunos vecinos opinan

34

Encuesta sobre nuestro patrimonio
La opinión sobre aspectos diversos del yacimiento y nuestra asociación.

Alegría que *valió la pena*

Jorge Arévalo Crespo

Sevilla nació aquí hace más de cinco mil años y ya no hay quien pueda negarlo. La civilización surgió al final de la prehistoria en estas lomas que se asoman al Guadalquivir, un río que por entonces era una inmensa laguna antes de su desembocadura a la altura de Coria.

Siempre ha habido en Valencina ciudadanos amantes del patrimonio arqueológico, personas con la conciencia clara de que vivimos sobre un poblado de 5000 años de antigüedad, un tesoro con más preguntas que respuestas. A los dólmenes, que comenzaron a descubrirse en 1860 y fueron declarados Monumento Nacional en 1933, se suma el hecho de que cada vez que se realiza una obra aparecen nuevos restos y evidencias. Debido a esta importancia, el yacimiento supone una responsabilidad colectiva fundamental: conservarlo, protegerlo y darlo a conocer. Por desgracia, la dispersión de actuaciones y la complicada tarea de valorizar y rentabilizar unos restos que son mayormente huellas de tierra y barro (y no monumentales ruinas romanas de piedra) dificulta esta tarea, aunque tienen incluso mayor valor arqueológico e histórico por tratarse de una época casi desconocida.

Cuando en la primavera de 2005, en plena época del “pelotazo urbanístico”, algunos vecinos supimos que el desquiciado plan urbanístico del PGOU pretendía construir 8000 viviendas en forma de bloques de pi-



sos, desvirtuando el pueblo y destrozando el subsuelo, y que para colmo la Junta proyectaba construir la autovía A-8077 cruzando por medio del espacio de la Zona Dolménica y el Paisaje Excepcional Protegido de los Ce-

rros del Aljarafe, fue inevitable que algunos vecinos nos pusiéramos en pie de guerra dispuestos a defender con uñas y dientes el patrimonio en peligro. Así nació la Asociación Los Dólmenes, y ambas batallas fueron ganadas; ni los PGOUs de Valencina y Guzmán, ni la autovía siguieron adelante,.

Fueron años difíciles para nosotros, que éramos solo unos pocos ciudadanos comprometidos asistiendo a todos los plenos municipales, expresando la firme oposición a que los intereses económicos de unos cuantos destrozaran un bien cultural que aún estaba por estudiar, buscando información técnica y formándonos tanto cuanto pudimos en congresos y jornadas, procurando implicar al mayor número de personas. Lo peor fueron las malas miradas de propietarios y empresas para quienes éramos verdaderos enemigos de grandes intereses económicos, incluso para la corporación municipal, nada acostumbrada a que la participación ciudadana procurara dar al traste con sus proyectos. Incluso en una ocasión se envió la Policía Municipal a identificarnos en un intento de amedrentarnos.

También tuvimos que soportar repetidos intentos, nada honestos, de hacernos cambiar de opinión, falsas reuniones de participación que no llevaban a ninguna parte y, en definitiva, multitud de aventuras y desventuras imposibles de enumerar aquí, que a lo largo de 20 años desembocaron en haber contribuido activamente a generar una nueva conciencia en la ciudadanía, que ahora ya es consciente de qué es lo que estaba en juego y lo importante que fue que no nos rindiéramos.

Y no nos equivocamos, ahora ya es sabido: los numerosos análisis científicos en las excavaciones de las dos últimas décadas han



ido arrojando una deslumbrante realidad patrimonial de la que actualmente prestigiosos arqueólogos y científicos internacionales aseguran, nada menos, que se trata del mayor yacimiento del Calcolítico de Europa. Poco a poco fue creciendo un verdadero apasionamiento por el conocimiento. Aquellas verdaderas batallas ciudadanas no solo afectaron a Valencina, el yacimiento lo comparte con Castilleja de Guzmán, donde el espectacular Dolmen de Montelirio, los numerosos dólmenes y estructuras funerarias aparecidas en



el Plan Parcial PP4, hoy abandonado, donde también se pretendía construir numerosas viviendas. La contribución activa a la divulgación del patrimonio con los innumerables artículos de prensa y la creación del blog de la asociación.

El protagonismo y los éxitos de la Asociación Los Dólmenes en estas luchas no hubieran sido posibles sin la alianza de otros movimientos ciudadanos como Valencina Habitable, Amigos de Forestier, Asociación de Defensa del Territorio del Aljarafe

(ADTA), además del inestimable apoyo de otras asociaciones patrimonialistas de Sevilla como Ben Baso, Adepa, o Retiro Obrero, entre otras.

Trazando un triángulo de 5 km de lado desde la Hacienda de Torrijos al Cerro del Carambolo y hasta Itálica, pisamos uno de los espacios culturales más potentes de España, ya que por sí solo explica la historia del territorio desde la prehistoria hasta nuestros días. Es necesario entender que no solo se trata de este Yacimiento del Calcolítico. Ahí cerca está Itálica, que es la primera ciudad romana estable en Hispania, el Cerro del Carambolo con su santuario y tesoro Tartésico, el Cerro

Hablamos de una historia que sigue viva, que nos pertenece

Catalán, que es un misterio por desentrañar, el impresionante Monasterio cisterciense de San Isidoro del Campo, primer sepulcro de San Isidoro y Hernán Cortés, de Guzmán el Bueno y otros ilustres, además de ser donde se tradujo la Biblia al castellano siendo la cuna de la perseguida reforma protestante en España. Y como una perla, se posan en los cerros los hermosos Jardines de Forestier en Castilleja de Guzmán, último diseño del prestigioso diseñador del Parque de María Luisa. Y no queda ahí la cosa: la Hacienda de Torrijos, que conserva parte del castillo medieval y es donde se celebra la única romería cristológica de Andalucía, y el Paisaje Protegido de los Cerros del Aljarafe, además de su cultura popular. Si a esto le sumamos el en-

torno de un paisaje excepcional en el que los Cerros del Aljarafe marcan la división entre la fértil vega del Guadalquivir, la meseta del Aljarafe y la campiña esteparia del Campo de Gerena, y la riqueza en vías pecuarias y caminos que llegan a lugares tan lejanos como Barrancos en Portugal, o a la extremeña Medellín, qué decir, la asombrosa acumulación de tesoros patrimoniales hace de este territorio pegado a la capital de Andalucía un espacio digno de ser conocido como un destino excepcionalmente rico. Es por esta razón que la asociación amplió su actividad hacia todos los valores de este valioso Territorio Cultural, pasando a denominarse Amigos del Patrimonio Aljarafe Norte.

La aportación de la comunidad científica con la colaboración de prestigiosos arqueólogos nacionales e internacionales, particularmente de la Universidad de Sevilla con el doctor García Sanjuan.

Cuando uno lee los artículos científicos sobre la Señora de Marfil, o los recientes hallazgos del grupo de investigación Valencina-Nord en el Cerro de las Cabezas, por los Drs. Mederos y Schumacher, los restos de muros en el antiguo instituto, los enormes

fosos concéntricos que rodeaban el poblado. Son tantas las maravillas imposibles de resumir aquí y tantas otras que aún quedan por descubrir que uno no puede por menos que sentir un íntimo orgullo de haber sido partícipe de esta aventura en defensa del patrimonio cultural, medioambiental y paisajístico, que es un bien universal que no debemos permitir que desaparezca. Por eso es de desear que la Asociación Los Dólmenes continúe con nuevas generaciones que recojan el testigo y continúen tan importante labor.

La incansable labor de Los Dólmenes junto a las asociaciones de la Mesa Ciudadana dio lugar a que en 2010 se nos concediera a la Medalla de Menga del 1er. Congreso de Arqueología de Andalucía, y en año 2023 la concesión de la Medalla de Oro de la Villa de Valencina, lo cual es muestra de una nueva actitud de reconocimiento del valor de la incansable labor en defensa y difusión del Patrimonio, a lo que se suma el reconocimiento de la comunidad científica y que es citada en estudios sociológicos como el Centro de Estudios Andaluces.

... se nos
concedió la
Medalla de Menga
y la de Oro de
Villa de Valencina



El Parque Arqueológico

o cómo integrar el yacimiento prehistórico en su territorio

Juan Manuel Vargas Jiménez

Valencina de la Concepción dispone de un yacimiento de época prehistórica tan singular como excepcional y ello está sustentado en la investigación arqueológica que se está desarrollando en nuestro municipio, sobre todo durante los últimos años. En la actualidad trabajan en él distintos equipos nacionales y extranjeros que sitúan la investigación del yacimiento en la vanguardia de los estudios sobre la prehistoria reciente de Europa.

En este lugar privilegiado del Aljarafe sevillano confluyeron toda una serie de elementos que permitieron la eclosión de una importante comunidad que desarrolló una dinámica actividad económica y social de la que tenemos significativos testimonios. Se trata de las monumentales construcciones correspondientes a los megalitos conservados y en relación con ello, el control del medio circundante de donde se extrajeron toneladas de rocas utilizadas para su construcción. La presencia de materiales exóticos de gran valor como el marfil, el ámbar o el jade, señalan a Valencina como centro principal de intercambio de productos. El grado de desarrollo tecnológico alcanzado en la producción metalúrgica queda patente en las estructuras de combustión documentadas y en la presencia de la mayor concentración de oro conocida en un yacimiento de esta época. Y también destaca, especialmente, la identificación de la que es, por el ajuar conservado en su tumba, la lideresa de mayor relevancia del calcolítico peninsular, la conocida como “dama del marfil”.



Todo ello propicia un conocimiento cada vez más extendido de este patrimonio y derivado de ello, un exponencial crecimiento de los visitantes que se acercan al Museo y los Dólmenes de Valencina para conocer esta riqueza. Sin embargo estamos llegando a nuestro umbral máximo de capacidad de acogida, ya que este crecimiento no se ha visto acompañado de una ampliación de la infraestructura cultural. Hay que tener en cuenta que la situación de la visita a los dólmenes no ha sufrido variación alguna desde que prácticamente se abrieron al público en la década de los 70 del siglo pasado, y desde que el

Museo, ubicado en la Casa de la Cultura, se inauguró en el año 2004.

Y es en este contexto, donde podemos referirnos al parque arqueológico como elemento que nos permitirá crecer en la divulgación del yacimiento, pero también afianzar su protección y conservación. Desde nuestra perspectiva y con la experiencia acumulada durante los años de trabajo continuado en el sitio arqueológico de Valencina, podemos plantear alguna propuesta para el desarrollo de esta figura territorial.

En primer lugar es fundamental que se adapte a la configuración espacial del contexto en el que han llegado hasta nuestros días los diferentes elementos arqueológicos. Esto quiere decir que tenemos que entenderlo desde en una doble vertiente, tanto urbana como rural, ya que en Valencina las evidencias arqueológicas se conservan tanto en el entorno rural como bajo el actual casco urbano de la población. Por tanto entendemos que no convendría separar o dividir la divulgación patrimonial sino al contrario, generar

un modelo que permita intervenir sobre todos los elementos actuales, con independencia de su ubicación, pero también sobre los que pudieran aparecer en el futuro.

Por ello es necesario superar el concepto de parque arqueológico como, únicamente, un espacio verde al que se asocian determinadas evidencias arqueológicas. El nuestro sería un modelo mixto y flexible que acogería varios ámbitos delimitados que albergan elementos singulares y también espacios objeto de investigación arqueológica, en ambos casos con vocación de puesta a disposición del público para su visita. Este sería, por tanto, otro parámetro fundamental en la elección de los espacios. No solo los correspondientes a los lugares monumentales o de mayor singularidad, sino también aquellos que puedan aportar información relevante en materia de educación patrimonial. Tendemos, quizás con demasiada frecuencia, a resaltar espacios ceremoniales, grandes monumentos, construcciones grandiosas o bellas representaciones artísticas, sin caer en la cuenta de que estamos instruyendo a la ciudadanía de una



**crecer en la
divulgación del
yacimiento y afianzar
su protección y
conservación**



forma sesgada sobre la verdadera historia de nuestros antepasados. Por ello no se puede descuidar la presentación de los lugares comunes de desarrollo de la vida cotidiana, en nuestro caso del III milenio a.C., mostrando las evidencias de los lugares de descanso y trabajo (cabañas y talleres) y los vestigios de las actividades que mayoritariamente se realizaban, aun cuando su naturaleza no sea tan deslumbrante como adentrarnos en el interior del monumental edificio de La Pastora.

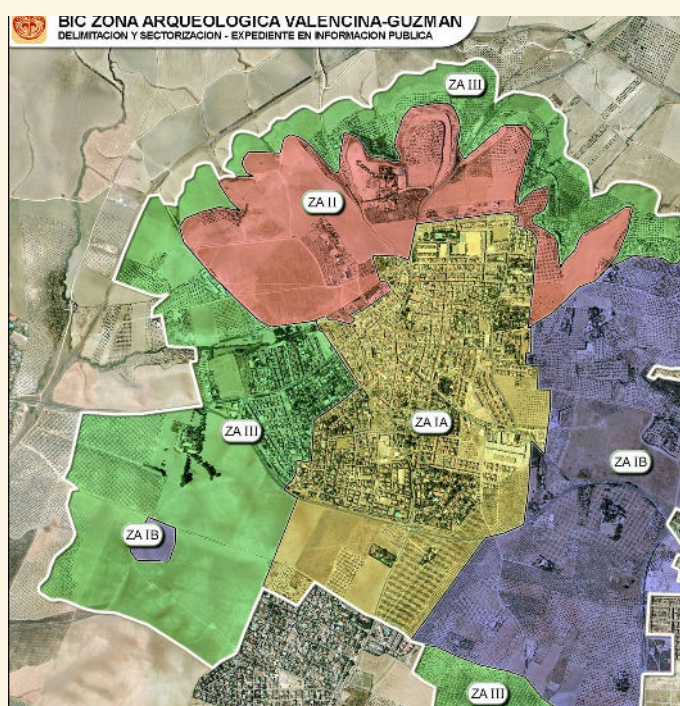
Junto a ello es muy conveniente abrir una ventana al visitante para que contemple directamente los entresijos de una excavación de época prehistórica y la complejidad del tratamiento de los materiales que se recuperan en ella. Este aspecto también forma parte del proceso y posee un indudable valor en la dignificación de la arqueología de campo y de los trabajos de laboratorio como instrumentos esenciales para alcanzar la construcción de la historia y la recreación de las formas de vida del pasado. Por ello poner a disposición del público áreas de excavación abierta y espacios de procesamiento del material arqueológico, también deben formar parte de los parámetros de selección de los espacios integrantes del parque arqueológico.

Los terrenos y parcelas que se incluyan no tienen por qué ser de titularidad pública en su totalidad aunque, sin duda, debido las limitaciones a las que se encontrarían sometidos, serían de preferente adquisición por la administración pública. En cualquier caso deben tener una cobertura administrativa que permita singularizar los usos permitidos y también los prohibidos, y que estos se recojan en la planificación urbanística municipal para garantizar su sostenibilidad en el tiempo. También se deben disponer medidas de fomento y de beneficio para los titulares



que permitan incentivar la incorporación a esta infraestructura. Tiene que ser percibido como una oportunidad y no como una carga. Debemos entenderlo como un factor que promueve la actividad económica relacionada con la divulgación de los bienes arqueológicos.

El parque arqueológico podría quedar definido por una serie de parcelas y terrenos tanto de la corona que rodea al casco urbano como del propio caserío. Incorporándose aquellos espacios de conservación arqueológica que muestren parámetros de singularidad, representatividad y oportunidad para la difusión del yacimiento prehistórico y de la metodología de intervención arqueológica. En función de ello se plantearía un recorrido patrimonial con una serie de hitos visitables, un modelo de musealización abierto donde el visitante se desplaza para contemplar diferentes lugares dentro del yacimiento y permite, en función del avance de la investigación arqueológica, incrementar la oferta disponible. Sobre la base de un discurso explicativo unitario de todo el yacimiento del III milenio, se abren ventanas de interpretación que nos muestran diferentes aspectos de la sociedad, la arquitectura, la religiosidad, la economía, etc. de los habitantes de este lugar. En este esquema el Museo de Valencina desempeñaría un papel fundamental como entidad gestora que aglutina la labores técnicas de conservación de los diferentes hitos así como la planificación y articulación de la visita, conforme a un discurso único que integre y explique cada uno de los lugares visitables, ejerciendo, como ocurre en la actualidad, como centro de visitantes del yacimiento. Un modelo que, salvando las diferencias, se ha ensayado con éxito en otros lugares como en las ciudades romanas de Mérida o Tarraco, donde la componente arqueológica sostiene un tejido social y económico que pivota alrededor de un gran parque cultural que se reparte por la localidad y sus alrededores.



La aventura de construir una piscina en Valencia...

Ángela y Juan de Dios

Ángela y Juan de Dios, vecinos de la calle Rosa Chacel, nos han contado su experiencia cuando, en la primavera de 2022, decidieron construir una piscina en el jardín de su casa.

Sabían que el suelo de Valencia esconde un auténtico tesoro arqueológico de la Edad del Cobre, que sigue revelando nuevos hallazgos con las continuas excavaciones.

Como ciudadanos responsables, iniciaron los trámites legales para obtener los permisos de construcción. El primer paso era realizar una excavación arqueológica, un requisito obligatorio en toda la zona protegida, declarada Bien de Interés Cultural.

Entendían y aceptaban que estas medidas, eran necesarias para la investigación y protección del importante yacimiento prehistórico de Valencia. Lo que no imaginaban era que la excavación sacaría a la luz unos restos calcolíticos de extraordinaria importancia: un muro de ladrillos de adobe de la Edad del Cobre, probablemente único en España y en Europa.

Su primera reacción fue de preocupación: ¿Supondría esto la paralización de su proyecto o, en el mejor de los casos, un retraso en las obras?

Con gran sentido de la responsabilidad y respeto por la cultura, Ángela y Juan de Dios no dudaron en permitir que el arqueólogo Pedro López Aldana ampliara la excavación más allá de lo necesario para la



...un muro de adobe de la Edad del Cobre, único en España y en Europa...

piscina. Incluso asumieron un aumento en los costes para garantizar la exploración completa del hallazgo.

El alcalde y el arqueólogo municipal les pidieron permiso para extraer una parte del muro con el fin de estudiarlo y exhibirlo en un museo. Sin dudarlo, aceptaron, y gracias a su generosidad, hoy podemos verlo perfectamente conservado en el museo de Valencia.

Por su parte, el Ayuntamiento y los arqueólogos hicieron todo lo posible para agilizar los permisos ante la Consejería de Cultura. Aun así, la respuesta tardó varios meses, pero finalmente obtuvieron luz verde para construir su piscina.



una pieza arqueológica única

La pila de Matarrubilla

Luis Miguel Cáceres Puro



El legado
de nuestros
ancestros,
curiosidades y
otros temas de
actualidad

El monolito, la pila o el altar de Matarrubilla, son diversos nombres que se le han venido asignando a este elemento singular y único presente en el tholos de Matarrubilla, uno de los grandes monumentos megalíticos del extraordinario mega-yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán. La singularidad de este elemento arqueológico lo da tanto su tamaño, su morfología, su naturaleza litológica y su disposición en el monumento megalítico.

Tamaño

Se trata de un bloque de aproximadamente 1 m³, con unas medidas de 1,72 x 1,25 m y una altura de medio metro (Fig. 1). En base a este volumen, se puede estimar un peso medio en torno a los 2.000 kg.

Forma y tallado

El bloque monolítico está tallado en una forma cuadrangular perfectamente definida (Fig. 1A), con esquinas y ángulos en inigualable estado de conservación. Además, presenta una entalladura central, también cuadrangular, de dimensiones 0,88 x 1,33 m y una profundidad de 0,08 m, igualmente tallada con ángulos y rincones perfectamente definidos, y que le da el aspecto característico de una pila o pileta.

Su tamaño y morfología, ya de por sí, determinan que la pila de Matarrubilla es la única piedra megalítica de este tipo en toda Iberia. Para encontrar monolitos con ciertas seme-

janzas hay que desplazarse hasta Irlanda y Malta, donde en algunos de sus monumentos prehistóricos aparecen piedras a modo de altares, algunas de las cuales, las más raras, son de forma de sub-rectangular a rectangular y las más grandes no suelen sobrepasar el metro, con algunas excepciones. No obstante, en todas ellas su tallado está suavizado, como si hubiera habido un desgaste por el tiempo y el uso, o quizás es que fueran así concebidas, pero la perfecta morfología y conservación del monolito de Matarrubilla no tiene parangón.

yesífera. Esta litología sólo se ha constatado en todo el yacimiento en la pila y en un bloque alargado y tallado presente a la entrada del tholos de Matarrubilla, cuya función y situación original se desconoce, pero que seguramente guardaría relación con la pila. No existe ningún otro elemento arqueológico en Valencina elaborado con este material, ni se tiene constancia de la existencia de pieza alguna de este tipo en ningún otro yacimiento.

Este tipo de litología presenta una propiedad muy interesante, como es su baja dureza, lo que permite trabajarlo y tallarlo con faci-



Litología

Uno de los aspectos más destacables de este elemento es su naturaleza litológica, pues está labrado en un solo bloque de una roca que, geológicamente, se conoce como “cataclasita yesífera”, es decir una mezcla de diversos tipos de rocas (calizas, dolomías) pero en la que domina con mucho los fragmentos de yeso y la matriz que engloba todo el conjunto, que también es de naturaleza

lidad, incluso empleado herramientas líticas habituales (calizas, sílex, ofitas, etc.). No obstante, esa misma propiedad, junto a su capacidad de disolverse en agua, lo convierte en una roca poco útil como elemento constructivo e incluso decorativo para el exterior. No obstante, su brillo cristalino y la diversidad de colores que puede presentar, incluso en un mismo bloque, lo convierte en una roca con un gran atractivo visual. En la pila de Matarrubilla el yeso se presenta formando bandas



plegadas y deformadas con colores blancos, negros, verdosos y rojizos lo que resalta su belleza natural (Fig. 1C).

Otra cuestión que convierte esta pieza arqueológica en única es su procedencia. Los afloramientos de este tipo de roca están hacia el sur y el este del Guadalquivir, es decir al otro lado del río, en relación con la situación del yacimiento de Valencina. Así pues, entre los 55 y los 70 km al SE de Valencina debió encontrarse la cantera de la que se extrajo esta pieza, pero lo más significativo es que, para llegar a su emplazamiento en el tholos de Matarrubilla, debió atravesar el Guadalquivir o la bahía que entonces constituía su desembocadura. Por tanto, se trata de la primera piedra de esta naturaleza en la que se constata de forma innegable un transporte en algún tipo de embarcación.

Disposición en el tholos

La pila de Matarrubilla se encuentra en la cámara circular del tholos del mismo nombre (Fig. 1C). El reducido tamaño de la cámara contrasta con el tamaño de la pila, de manera que ésta ocupa la mayoría de este espacio. Además, está encajada en el centro de la cámara, pero pegada a la pared, de manera que no hay espacio entre sus esquinas y el mampuesto del muro y apenas un par de decenas de centímetros entre su parte trasera y la pared. Esta situación lleva a interpretar que el monolito debió de colocarse en su sitio antes de la construcción de la cámara, lo que indicaría la enorme importancia de este elemento en el levantamiento del tholos.

Con independencia de todo lo anterior, es difícil precisar el uso que a este monolito le dio la sociedad que lo talló, transportó y colocó. Las pilas de piedra irlandesas se han interpretado normalmente como dispositivos



Proteger,
divulgar y
poner en
valor...

para colocar y guardar restos humanos, pero en este caso no ha sido posible determinarlo. Lo que sí es posible afirmar es que su significado debió ser lo suficientemente importante como para que se produjera la movilización social necesaria para su localización, extracción y transporte, incluido algún tipo de embarcación, hasta el lugar que ha ocupado en al menos los últimos cinco milenios. Esta importancia debería ser de alguna forma reflejada en la sociedad actual, aunque evidentemente desde otra perspectiva, que no podría ser otra que la de la admiración, protección y puesta en valor de nuestro patrimonio arqueológico.

Los animales en la Edad del Cobre

Ana Pajuelo Pando

El yacimiento prehistórico, fundamentalmente del III milenio a.C., de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán se ubica geográficamente en el suroeste de la Península Ibérica. Es un enclave territorial que reúne características geoestratégicas muy especiales que le confieren condiciones favorables para acoger el extraordinario desarrollo de estos grupos humanos, sobre todo, durante la primera mitad del tercer milenio. Su situación en altura, su proximidad a la antigua ensenada (navegación transmediterránea), el acceso a las zonas agrícolas de la campiña y el fácil acceso a las materias primas de las zonas serranas de Sierra Morena (minería y productos agroforestales) explicarían, sin entrar en otras consideraciones, que Valencina es el yacimiento de la Edad del Cobre (Calcolítico) más grande de Europa.

Estudios arqueofaunísticos

La Arqueozoología es un instrumento científico conducente a complementar el conocimiento histórico de los grupos humanos que vivieron en el pasado. También es denominada como Zooarqueología, estudia, como su nombre indica, la fauna del pasado. Es, por tanto, una disciplina científica que se ocupa del estudio y análisis de los restos de animales recuperados en las excavaciones arqueológicas. Dentro de la arqueozoología existen diferentes especialidades dependiendo del objeto de estudio específico: ictiofauna (peces), malacofauna (conchas), etc.



Situación de Valencina en el III milenio

Ayuda, también, a conocer de manera aproximada ambientes y ecosistemas del pasado, ya que hay algunos animales que nos aportan una información ambiental muy bien definida (pequeños vertebrados como los ratones o las aves, etc).

Las actividades del campo como la ganadería y el empleo de los animales en estos trabajos constituyen un aspecto fundamental de estudio. Pertenecen al ámbito de las actividades económicas humanas. La explotación de los animales como recurso alimentario o fuerza de trabajo. Ello se sabe por la mayor o menor presencia de algunas especies, la edad de sacrificio de los animales, la proporción de machos y hembras. Siendo estos, indicadores de las diferentes estrategias de explotación.



Por otro lado, se encuentran los aspectos socioculturales que, al igual que los anteriores, pertenecen al ámbito de las relaciones sociales. La relación de los humanos con los animales abarca diferentes aspectos de la vida social desde la alimentación (evidencias de manipulación: restos óseos quemados, cortados, digeridos, etc.) a los ámbitos culturales y simbólicos que se observan en determinados yacimientos.

cialistas de reconocido prestigio. Es necesario recalcar, por otro lado, que la inmensa mayoría de las intervenciones arqueológicas realizadas en Valencina obedecen al modelo de gestión administrativo de AAP (Actividad Arqueológica Preventiva) que son aquellas obras de construcción que se realizan en el municipio y que conllevan ciertas limitaciones de presupuesto, tiempo, analíticas y estudios de materiales; por lo que, en la mayo-



Restos de fauna durante el proceso de excavación

Con los estudios de fauna y otros análisis como por ejemplo la palinología que se encarga de los estudios de los pólenes, podremos presentar modelos y reconstrucciones del pasado.

Los estudios arqueológicos de fauna en Valencina son muy escasos. Después de más de 130 intervenciones arqueológicas, únicamente se dispone de 12 estudios de fauna de diferente profundidad analítica y volumen de registro. No obstante, la gran mayoría de estos trabajos presentan un elevado nivel científico, ya que están realizados por espe-

cialistas de reconocido prestigio. Es necesario recalcar, por otro lado, que la inmensa mayoría de las intervenciones arqueológicas realizadas en Valencina obedecen al modelo de gestión administrativo de AAP (Actividad Arqueológica Preventiva) que son aquellas obras de construcción que se realizan en el municipio y que conllevan ciertas limitaciones de presupuesto, tiempo, analíticas y estudios de materiales; por lo que, en la mayo-

Del total de los estudios, algunos de ellos inéditos, nueve se corresponden a localizaciones que se ubican en el espacio que convencionalmente se ha venido denominando como “área habitacional y productiva” y tres al “área de necrópolis”.



Estos estudios se han realizado sobre los restos de fauna de diferentes puntos excavados. Se trata de depósitos de tierra que rellenan estructuras negativas de las habituales en el yacimiento de Valencina de la Concepción: fosas, zanjas, fosos y los denominados como “fondos de cabañas” entre otros. A nivel general estos estudios se centran en el número de restos (NR) y el número mínimo de individuos (NMI).

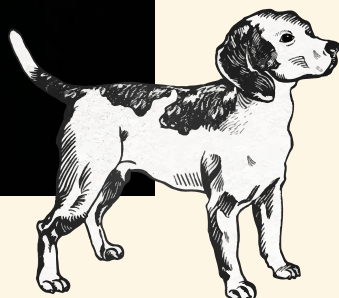
Entre los animales más frecuentes destacan en el Calcolítico de Valencina de la Concepción las ovejas/cabras, dentro de ellos se registra un mayor porcentaje de oveja que de cabra, seguidos muy de cerca por la presencia del cerdo y a continuación encontramos a la vaca. Estos animales se encuentran dentro

del grupo conocido como ganado doméstico, en el que habría que incluir también al caballo y al perro; aunque también están representados otros animales salvajes, como es el caso del ciervo, uro, corzo, jabalí, zorro, gato montés, liebre y conejo. Además, se han encontrado restos de otras especies, aunque en una proporción muy baja, como son los roedores y las aves.

Una parte de esta fauna, como es el caso del cerdo, la vaca y las aves tienen su representación estética sobre diferentes soportes/materiales (marfil, hueso, cerámica). Lo que viene a mostrar la importancia que tenían los animales en diferentes ámbitos para estas sociedades calcolíticas de Valencina de la Concepción. Además del uso de sus huesos en la elaboración de diferentes instrumentos como es el caso de punzones, agujas, paletas, alfileres, etc.



Perro (*Canis familiaris*)



Productos óseos

Concurso

de microrrelatos

La asociación Los Dólmenes convocó a jóvenes estudiantes de los municipios de Castilla de Guzmán y Valencina a un concurso de microrrelatos.

Los aspirantes deberían vincular el Sitio de Valencina-Guzmán durante el periodo conocido como Calcolítico. Aunque se tratase de ficción, deberían presentar alguna referencia a los hallazgos conocidos del yacimiento.

No han sido muchos los trabajos presentados, quizás debido a la natural timidez de los adolescentes pero, los presentados, tienen en general un interesante nivel literario.

Después de debatirse, el jurado ha decidido premiar los trabajos siguientes:

El último regalo

Obra de Daniela Iñigo Zambrano

Ecos de piedra

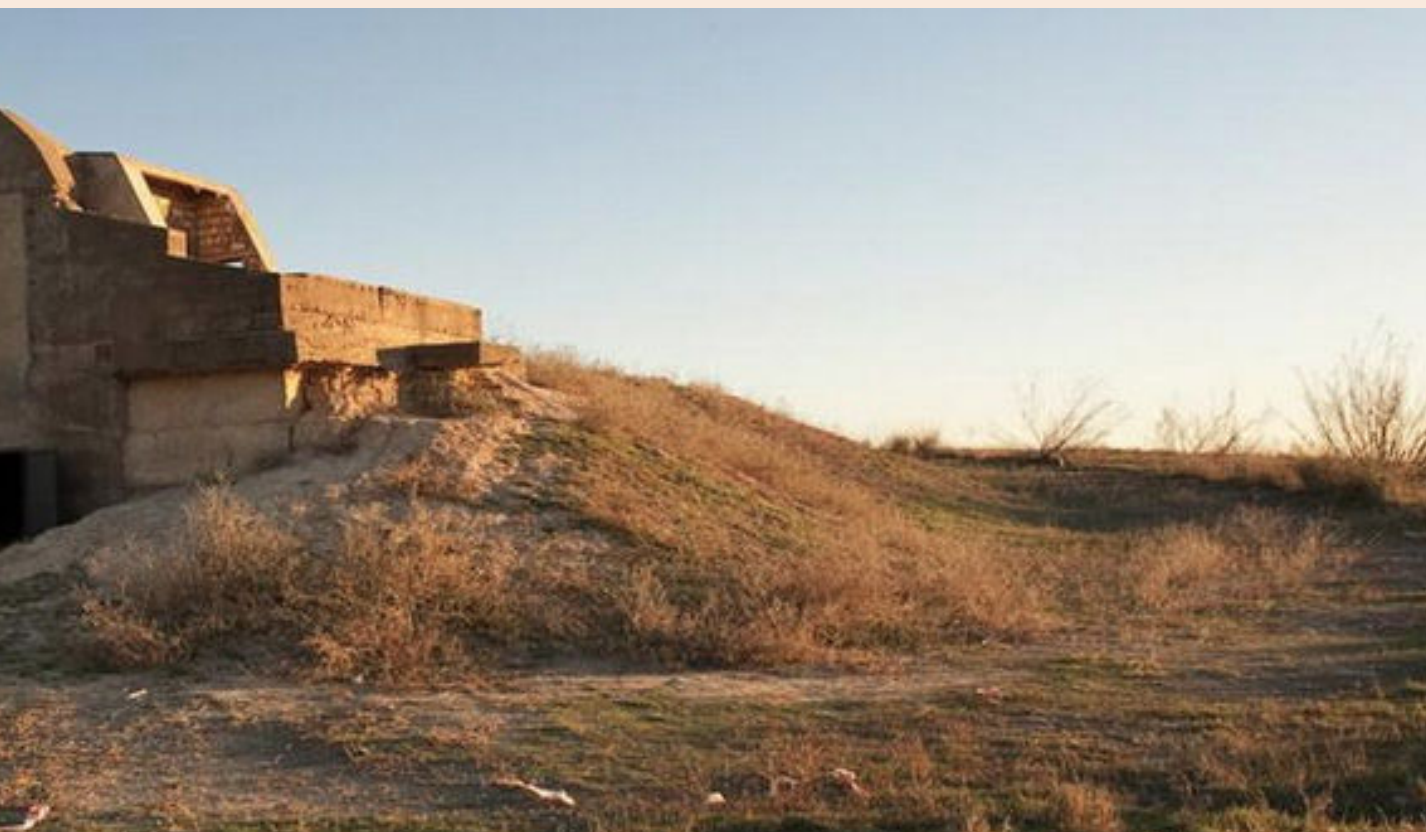
Obra de Claudia del Castillo Fernández

Perdigones al aire

Obra de Laura Dios Fiestas

Cada una de las escritoras recibirá el premio establecido por la asociación Los Dólmenes de 100 € y, la novela “La que une las palabras”, obra de ficción centrada en la Edad del Cobre, del escritor Jorge Bea Gilabert. Recibirán también un lote de libros de la biblioteca municipal de Valencina.





Inscripción en el Boletín

La Asociación Los Dólmenes pone a su disposición un servicio de noticias diarias que podrá recibir cómodamente a través de su correo electrónico de forma gratuita y sin ningún tipo de compromiso. Los mensajes enviados se organizan según las temáticas publicadas en la página web, que versan sobre las cuestiones que afectan al patrimonio local de Valencina y el Aljarafe Norte, así como eventos y artículos de actualidad sobre otros yacimientos calcolíticos.

En los correos recibidos se incluyen únicamente los titulares del día con enlaces al texto completo de las noticias para ampliar exclusivamente la información que le interese, de este modo nos aseguramos que su correo no se saturará recibien-

www.asociacionlosdolmenesdevalencina.com

Relatos de premio

Ecos de piedra

De nuevo aquella sensación, siempre que entraba en la necrópolis sentía un escalofrío le recorría la espalda y sentía una inquietud irracional, allí en la ciudad de los muertos, donde siempre reinaba el silencio y todos sus antepasados moraban. Aun recordaba las primeras palabras que allí escuchó, quedaron casi grabadas en su mente, “Aquí, donde oscuro se torna el sendero para las almas de los muertos, caminos angostos por extensos desiertos, pero, las estrellas sus almas guían, según nos relatan las leyendas antiguas”. Caminó por el pasillo observando las tumbas de sus jefes, valientes guerreros y héroes, al llegar al final del oscuro corredor entro en la habitación con forma de cúpula donde habían plasmado las estrellas del cielo con la creencia de que las almas en su viaje las usaban para alcanzar el más allá, pasando las terribles tormentas en los oscuros océanos de su viaje, y así llegar a ese lugar tan ansiado, alcanzando la eterna inmortalidad.

Claudia del Castillo Fernández

Perdigones en el aire

Año 1943. En Valencina de la Concepción comienza a verse el Sol salir por el horizonte. Es febrero, la hierba del campo que rodea el Dolmen de la Pastora cubre todo el terreno visible. Un niño pequeño sale de su rústica casa para jugar en el campo, en busca de insectos y bellas flores. De fondo, se escucha el reclamo de unos cazadores, que buscan perdices entre los olivos.

Es común encontrarlos a estas horas del día. La madre del joven siempre le ha aconsejado que se mantenga alejado de ellos, puesto que disparan antes de asegurarse de que la presa sea la esperada. Los cazadores no son tan tontos, piensa él. Su madre solo está exagerando, es demasiado sobreprotectora. Continúa con sus exploraciones mientras los cazadores siguen con su tarea. El sonido de los perdigones cruzando el aire inunda el campo.

“Es por eso, que estudios recientes han demostrado que en este yacimiento no solo se encuentran restos del Calcolítico, sino mucho más modernos”-dice finalmente el guía-. “Continuemos con la visita.”

Laura Dios Fiestas



El último regalo

El chamán alzó las manos sobre el fuego, su sombra danzando en las paredes del dolmen.

Todos los del clan observaban en silencio. La niña, aún con el aroma de la cueva en la piel, sostenía la vasija con manos temblorosas.

— El espíritu del cazador debe viajar ligero —murmuró el anciano.

Dentro del cuenco, descansaban puntas de sílex y cuentas de ámbar. Eran ofrendas para el difunto, quien yacía en la cámara funeraria, envuelto en pieles. Su madre, con los ojos secos de tanto llorar, colocó junto a él una daga de cobre.

—Para que cace en el otro mundo —susurró.

La niña apretó la mandíbula. Sabía que su hermano nunca más volvería a corretear entre los almendros. Pero al menos, con aquel último regalo, estaría preparado para la eternidad.

El chamán dejó caer un puñado de polvo rojo sobre el cuerpo. Afuera, el viento silbaba entre los túmulos de la colina. Mañana, el clan partiría, dejando el dolmen atrás. Pero su historia, su amor y su dolor, quedarían allí para siempre, esperando ser encontrados.

Daniela Íñigo Zambrano

Fotos de la entrega de los premios





El *Oro Rojo* del yacimiento

Raquel Montero Artús



...como
pigmento o
como polvo
de un color
rojo intenso y
brillante...

A tan solo unos kilómetros de Sevilla, en la comarca del Aljarafe, se extiende uno de los yacimientos prehistóricos calcolíticos más impresionantes y enigmáticos de Europa: Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (en adelante Valencina). Este lugar, que abarca más de 400 hectáreas, fue un verdadero centro neurálgico durante el III milenio a.C., destacando por su monumentalidad, la riqueza de sus hallazgos y una incipiente organización social compleja. Valencina sobresale no solo por su extensión, sino también por la cantidad y calidad de sus construcciones (fosos, silos, grandes monumentos funerarios megalíticos...) así como por la diversidad de objetos exóticos localizados en las tumbas, lo que refleja la sofisticación arquitectónica y la intensa actividad ritual de sus habitantes.

Uno de estos materiales, el cinabrio, tiene un protagonismo excepcional en el monumento megalítico del Tholos de Montelirio. Su presencia, bien como pigmento bien como polvo de un color rojo intenso y brillante, invade todo el espacio funerario. Se encuentra, por ejemplo, decorando las grandes lajas de pizarra que delimitan el corredor y las dos cámaras de la tumba, coloreando pequeñas figurillas antropomorfas de arcilla localizadas junto a la estela que preside el espacio central de la cámara grande y esparcido abundantemente sobre los ajuares y los cuerpos de las personas allí enterradas. También, en la cercana tumba megalítica de “La Seño-

ra del Marfil” se ha encontrado polvo de este mineral esparcido en el espacio funerario.

El cinabrio, un mineral de sulfuro de mercurio, es muy escaso en la naturaleza y de difícil extracción. Por este motivo desde la Prehistoria fue considerado un bien de lujo, reservado para contextos muy especiales y personas de alto estatus social. Asimismo, su color rojo brillante, de fuerte efecto visual, y su rareza le otorgaron un simbolismo sagrado y mágico, convirtiéndolo en un material exclusivo, solo accesible para las élites o los iniciados en determinados rituales.

Particularmente en lugares como Valencia, donde el cinabrio no se encuentra de forma natural, su presencia indica que fue traído desde regiones lejanas, formando parte de una red de intercambio de materias primas exóticas. Junto al cinabrio, se han hallado en estos contextos funerarios otros materiales foráneos como marfil de elefante, un diente de cachalote, cáscaras de huevo de avestruz, diferentes tipos de conchas marinas, sílex, ámbar o cristal de roca. Todo ello evidencia la importancia de estos enclaves como

lugares centrales conocidos e influyentes, donde los objetos más raros y valiosos eran empleados para marcar la diferencia social y reforzar prácticas rituales de alto significado. Esta práctica no solo subraya el prestigio de quienes recibían tal tratamiento, sino que también refuerza la idea de que el cinabrio era un elemento cargado de significado ritual y simbólico, reservado para ceremonias de gran importancia y para honrar a individuos destacados dentro de la comunidad.

El uso del cinabrio en contextos funerarios no es un hecho aislado ya que se tiene constancia de esta práctica en enterramientos repartidos por todo el mundo y de cronologías muy diversas. Las evidencias más antiguas del uso de este pigmento se remontan al IX milenio a.C. decorando los cráneos modelados encontrados en el sitio Neolítico Precerámico de Kfar Hahoreh (Israel). En el continente americano se encuentra decorando las tumbas de la élite de Teotihuacán, así como en otras de distintas ciudades de la cultura Maya, si bien destaca especialmente la espectacular tumba de la “Reina Roja” en



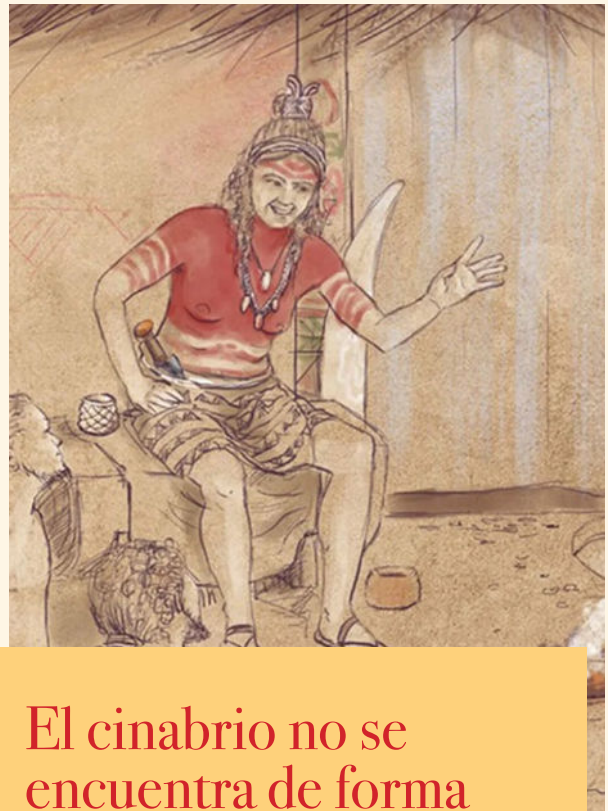


Palenque, todas ellas en México. En Europa, el uso más temprano se registra en la cuenca del Danubio en el VI milenio a.C. como pigmento decorativo de diversos objetos de la cultura Vinca.

En la Península Ibérica existe un extenso registro de sitios con evidencia del uso de cinabrio desde el Neolítico (VI milenio a.C.). Uno de los más antiguos es la Cova de l'Or (Valencia), donde se ha encontrado pigmento de cinabrio dentro de una concha marina (*Glycymeris* sp.). Aparece también decorando objetos de cerámica y brazaletes de mármol en la Cueva de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) o tiñendo textiles como se ha descubierto recientemente en Peñacalera (Córdoba). Este hecho no es de extrañar si se tiene en cuenta la presencia en Almadén, en la provincia de Ciudad Real, de la mayor mina de cinabrio del mundo, incluida en 2012 en la lista de patrimonio de la humanidad de la UNESCO. Su actividad minera está documentada desde hace más de 2000 años, desde época romana hasta la década pasada, cuando cesó su actividad con motivo de las restrictivas normativas europeas sobre el mercurio, debido a la repercusión que el mismo tiene en el medio ambiente y la salud de las personas.

Estudios recientes sobre el uso y la exposición al cinabrio y al mercurio, a partir de muestras del registro óseo humano en 23 yacimientos de la Península Ibérica de cronologías que van desde el Neolítico Final (4200-3200 a.C.) hasta la Edad del Bronce (2200-850 a.C.) han señalado que las concentraciones máximas se registran para las poblaciones del Neolítico Final y del Calcolítico inicial, periodo en el que se enmarcan Montelirio y el adyacente Sector Plan Parcial nº4 - Montelirio.

Los resultados ponen de relieve que existe una importante diferencia entre los niveles de mercurio detectados en los huesos de la población analizada, registrándose valores elevados, especialmente en las personas enterradas en la cámara grande de Montelirio. Esta variabilidad detectada en los niveles de mercurio en la población de Valencina sugiere que hubo diversos grados de exposición a la sustancia, que podría explicarse por diversas formas de interacción entre las personas y la materia prima. En este sentido algunas personas pudieron estar expuestas realizando tareas de molienda y tamizado del mineral, mezclando el polvo rojo con aglutinantes naturales para crear pigmentos para las pinturas o bien esparciendo directamente el polvo en los contextos funerarios. Estas personas



El cinabrio no se encuentra de forma natural, su presencia indica que fue traído desde regiones lejanas

habrían estado constantemente expuestas a la inhalación e ingestión involuntaria del polvo fino. Otra de las vías de exposición podría haber sido la decoración corporal, con una exposición al mercurio a través de la piel. Por último, calentar cinabrio, como se hace aún hoy en algunas regiones del mundo para elaborar medicamentos, habría producido vapores de mercurio que, de haber sido inhalados, habrían provocado problemas de salud inmediatos, tales como alteraciones del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos.

Lamentablemente, los datos disponibles actualmente sobre el mercurio total en los huesos humanos no permiten hacer inferencias con respecto a los medios de exposición o a qué forma específica de mercurio se derivó la exposición. La toxicología del mercurio es muy compleja y cada una de sus formas químicas puede causar diferentes efectos en la salud.

En el caso de las personas enterradas en el Tholos de Montelirio, no podemos conocer si los niveles de mercurio encontrados en los huesos fueron la causa de su muerte, bien de forma aguda, en una única exposición que pudo ser mortal, bien porque fueran enfermando gradualmente con el tiempo. Pero

estos valores, de alguna forma, sí podrían ser indicativos de exposiciones crónicas de baja intensidad repetidas en el tiempo, que habrían provocado efectos y trastornos en la salud, posiblemente de forma reversible y que permitieran que el mercurio se fuese acumulando con el tiempo en el registro óseo. Teniendo en cuenta la excepcionalidad de los ajuares del enterramiento y del propio monumento megalítico de Montelirio, así como los altos niveles de mercurio registrados en las personas allí enterradas, no es descartable que la exposición al mercurio se hubiera producido de manera intencionada en un contexto de prácticas rituales realizado por un grupo de personas especiales.

En cualquier caso, la investigación en curso contribuirá a una evaluación más sólida de los resultados obtenidos hasta el momento y a aumentar nuestro conocimiento sobre la relación que el ser humano ha establecido durante varios miles de años con una de las sustancias más complejas y fascinantes de la naturaleza. Asimismo, nos acercará un poco más a comprender cómo vivieron, murieron y honraron a sus líderes y ancestros estas comunidades prehistóricas, que dejaron una huella imborrable en la Historia de Europa.



Historias de vecinos

Algunos vecinos opinan

Durante las encuestas, invitamos a algunos vecinos a que nos escribieron con sus recuerdos y opiniones sobre el yacimiento. Respetando los deseos de algunos de ellos, mencionamos solamente sus nombres de pila.

Recogemos aquí, sus opiniones.



Soy vecina de Valencina de la Concepción y quiero compartir mi experiencia con los trámites para construir una piscina en mi casa. Como todos sabemos, nuestro municipio tiene un importante patrimonio prehistórico, y me siento orgullosa de vivir en un lugar con tanta historia. Sin embargo, el proceso para obtener los permisos ha sido largo y costoso, y creo que debería revisarse.

Para cumplir con la normativa, tuve que contratar a un arqueólogo para que realizara un estudio previo del terreno antes de empezar la obra. Aunque entiendo la necesidad de proteger nuestro patrimonio, el coste ha sido elevado, y me pregunto por qué los vecinos y vecinas debemos asumir este gasto de nues-

tro bolsillo. ¿No debería el Ayuntamiento o la Junta de Andalucía hacerse cargo de estos estudios en vez de recaer sobre los ciudadanos? Además, los trámites han sido excesivamente lentos. La espera para obtener los permisos se ha alargado más de lo previsto, retrasando la construcción de la piscina durante meses. Entiendo que hay que cuidar nuestro pasado, pero también creo que es necesario encontrar un equilibrio entre la conservación y la vida diaria de los vecinos.

Aprecio nuestra historia y su protección, pero espero que en el futuro se busquen soluciones más justas y ágiles para quienes vivimos aquí. Asun M.

... lecciones de historia y cultura.

Cuando yo era una niña, cuando era pequeña, solía jugar en “la cueva”, sin saber realmente qué era o cuál era su historia. En mi inocencia, ese espacio se convirtió en un escenario de infinitas aventuras y descubrimientos. A través del juego y de los castigos por ir allí, me lo tenían prohibido, forjé recuerdos entrañables que, aún hoy, evocan la

magia de aquellos días. Solo años más tarde descubrí la verdadera importancia y el significado de aquel lugar en el que tanto me gustaba jugar.

Los vecinos de Valencina de la Concepción deben tomar conciencia de la riqueza histórica que albergan y deben convertirse en embajadores de este patrimonio. La

difusión del conocimiento y la promoción de estos hallazgos no solo contribuirán a preservar este legado para futuras generaciones, sino que también fomentarán el interés y la participación en la protección y estudio continuado de nuestro pasado prehistórico. Invito a todos a involucrarse y dar a conocer este tesoro arqueológico, para que su valor y significado perduren en la memoria colectiva.
Gertrudis D.



... es una oportunidad.

Soy Juan, un vecino de Valencina de toda la vida. He visto cómo nuestro pueblo ha cambiado mucho, pero hay algo que siempre ha estado aquí y que nos hace únicos: nuestro yacimiento arqueológico.

Puede que yo no entienda mucho de historia ni de esas cosas, pero lo que sí sé es que debajo de nuestros pies tenemos un tesoro. Un tesoro que nos cuenta cómo vivían nuestros antepasados hace miles de años. Y eso, señores, no tiene precio.

He oído a algunos decir que el yacimiento es un estorbo, que no sirve para nada. Pero yo no lo veo así. Creo que es una oportunidad para que nuestro pueblo progrese, para que venga gente de fuera a visitarnos y a conocer nuestra historia.

Claro que hay que cuidarlo, que no podemos dejar que se pierda. Pero también hay que buscar la manera de que no sea un estorbo para el pueblo. Que podamos vivir aquí sin renunciar a nuestro pasado.

Yo, como vecino de Valencina, me siento orgulloso de nuestro yacimiento. Y me gustaría que mis hijos y mis nietos también lo estuvie-

ran. Por eso, pido a las autoridades que hagan todo lo posible por protegerlo y ponerlo en valor. Porque Valencina, con su yacimiento, es un lugar especial y tenemos que cuidarlo entre todos. Juan P.





Historias de vecinos

Quisiera compartir un recuerdo de mi infancia ligado al sitio arqueológico de Valencina de la Concepción y sus dólmenes. Crecí en este rincón de Sevilla, donde estas antiguas construcciones megalíticas son como testigos de la historia.

De niño, aquellas piedras enormes despertaban en mí un gran asombro. Me preguntaba quiénes fueron sus constructores, qué historias tenían los corredores de aquellos dólmenes, y cómo lograron construir estos monumentos sin herramientas modernas. Esos paseos entre construcciones milenarias fueron no solo aventuras, sino también lecciones de historia y cultura.

Con el tiempo, comprendí que su valor no se limita a su presencia imponente. Son una herencia, que nos conecta con nuestros orígenes, con las creencias y ritos de quienes nos

precedieron. Sin embargo, he visto cómo, a pesar de su importancia, no siempre reciben la protección y reconocimiento que merecen. Por ello, hago un llamamiento a su conservación y puesta en valor. Valencina y sus dólmenes no solo forman parte de nuestra historia local, sino de la herencia cultural de la humanidad. Su estudio, divulgación y preservación deben ser una prioridad para garantizar que las futuras generaciones puedan admirar y respetar estos vestigios del pasado remoto. Enrique G.



... no solo la historia local...

Estoy en segundo de Bachillerato y quiero hablar sobre algo que me parece muy importante: el yacimiento arqueológico de Valencina de la Concepción. Este lugar es increíble porque tiene dólmenes contruidos hace miles de años, cuando no existían las máquinas como en la actualidad. Son una parte fundamental de nuestra historia que nos ayuda a entender cómo vivían nuestros antepasados. Muchas veces no nos damos cuenta de lo valioso que es este sitio, pero si lo descuidamos, podríamos perder una herencia cultural que pertenece a todos. Nuestros dólmenes son monumentos que han sobrevivido siglos, y es nuestra responsabilidad protegerlos para que las futuras generaciones también puedan conocerlos.

Para conservarlos, es importante que no se dañen ni se ensucien. Cuando visitemos el yacimiento, debemos respetarlo, no tocar las piedras ni dejar basura. También es clave que las autoridades se encarguen de su mantenimiento y promuevan su estudio para aprender más sobre ellos. Además, si más gente conoce su importancia, habrá más apoyo para protegerlos.

Ojalá todos entendamos que el patrimonio histórico es algo que debemos cuidar. Si cada uno hace su parte, podremos asegurarnos de que estos impresionantes dólmenes sigan siendo parte de nuestra historia por muchos años más. Luis P.

Encuesta

sobre el yacimiento

Hemos querido preguntar a nuestros convecinos, su opinion sobre aspectos diversos de nuestro yacimiento y su conocimiento sobre nuestra propia asociacion.

Para ello hemos realizado una encuesta que no pretende ser profesional ni científica pero que creemos que puede reflejar opiniones de ciudadanos de Valencina y Guzmán. acerca de su percepción sobre el tema planteado.

Creamos **cuatro bloques temáticos** con tres preguntas en cada bloque y, hemos pedido respuestas simples: SÍ, NO o N/C.

La hemos realizado entrevistando a 100 personas de edades diferentes considerado cuatro tramos de edad 10 a 17, 18 a 39, 40 a 59 y mayores de 60.



1^{er}

PRIMER BLOQUE

Conocimiento del yacimiento

Aunque encontramos respuestas de personas que decían no conocer nada del mismo, constatamos que es mayoritariamente conocido, saben de sus medidas de protección y se. Interesan por conocerlo mejor. Solamente en el tramo de personas de más edad, es donde se da un mayor desconocimiento.

2º

SEGUNDO BLOQUE

Los Inconvenientes

La mayoría de las respuestas consideran que el yacimiento es algo bueno para el pueblo, si bien lo ven como un problema, aunque aceptan que eso no les afecta personalmente.

3º

TERCER BLOQUE

Los costes de las excavaciones preventivas

Este bloque complementa al anterior: La idea generalizada es que, aun admitiendo desconocer concretamente los costes, están convencidos de que son elevados y que deberían ser asumidos por el ayuntamiento u otras Administraciones (Junta o Diputación).

4º

CUARTO BLOQUE

La asociacion Los Dolmenes

La asociacion es conocida mayoritariamente si bien, en las personas de más edad, es frecuente no saber cual es su actividad concreta. En cualquier caso la mayoría entiende que son buenas para el yacimiento.

Conocimiento del yacimiento

¿Lo has visitado alguna vez?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	25	-	-
18-40	20	5	
40-60	20	5	
>60	10	15	

¿Sabes que todo el pueblo y sus alrededores es zona protegida?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	18	-	7
18-40	20	2	3
40-60	20	5	
>60	10	15	

¿Te gustaría saber más de él?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	25	-	-
18-40	25	-	-
40-60	23	4	-
>60	22	3	-

Los Inconvenientes

¿Crees que es bueno para el pueblo?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	22	-	3
18-40	22	2	1
40-60	24	1	-
>60	25	-	-

¿Es un problema en algún caso?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	2	13	10
18-40	13	10	2
40-60	25	-	-
>60	25	-	-

¿Te afecta personalmente?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	-	25	-
18-40	-	25	-
40-60	2	23	-
>60	2	23	-

Los costes de las excavaciones preventivas

¿Crees que, para los vecinos, son costosas las excavaciones previas?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	15	-	10
18-40	25	-	-
40-60	25	-	-
>60	25	-	-

¿Sabes qué cuestan esas excavaciones?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	-	-	25
18-40	2	18	5
40-60	8	12	5
>60	2	18	5

¿Debería asumirlo o subvencionarlo el ayuntamiento?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	10	10	5
18-40	15	5	5
40-60	25	-	-
>60	25	-	-

La asociación Los Dolmenes

¿Conoces la asociación Los Dólmenes?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	15	5	5
18-40	24	1	-
40-60	24	1	-
>60	22	3	-

¿Sabes cuál es su actividad?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	20	4	1
18-40	20	4	1
40-60	5	18	2
>60	5	18	2

¿Crees que sus actividades son buenas para el yacimiento?			
EDAD	SÍ	NO	NS/NC
10-18	20	-	5
18-40	22	1	2
40-60	22	1	2
>60	10	2	13



asociación
los dólmenes
amigos del patrimonio arqueológico aljarafe norte

**Únete a nosotros en la
defensa y divulgación de
nuestro patrimonio**

Puedes hacerlo entrando en nuestro blog
<http://asociaciónlosdolmenes.blogspot.com>

O bien escribiendonos un e-mail
dolmenesvalencina@gmail.com